



Entronización del Sagrado Corazón de Cristo Rey en los hogares

El Sagrado Corazón de Cristo Rey quiere reinar en nuestros hogares mediante su imagen bendecida.

INTRODUCCIÓN

La primera persona que vivió el Reino de Dios, fue la Virgen María, quien en México, bajo el nombre de Guadalupe se apareció en 1531, para darnos a conocer a Jesucristo y ayudarnos a establecer su Reino entre nosotros. El triunfo del Corazón de María es signo de la instauración del Reino de Dios en la creación entera.

La expresión “REINO DE DIOS” no tiene que ver con un poder temporal, como algunos pensaban en los tiempos de nuestro Señor Jesucristo, en la Edad Media o incluso en la actualidad, sino con el reconocimiento de que Dios es el Creador de todo cuanto existe y que en sus manos no sólo está el destino de la humanidad, sino también el de cada persona y de cada familia. El Reino de Cristo es de libertad, justicia, paz, amor y gozo en el Espíritu Santo (cf Rm 14,17). Cristo reina en el corazón y en la mente de aquellos que hacen la voluntad de Dios; así su reinado se hace presente en la familia, en la Iglesia, la sociedad.

Cristo, REY DEL UNIVERSO, nos ofrece vida nueva que brota del corazón y transforma nuestra vida. (cfr. Jn 4, 14).

La Entronización genera una nueva forma de vida. Jesús, trae a las familias, lugares de trabajo, escuelas y comunidades. un estilo de vida que se rige por la Libertad, la Verdad, la Justicia, el Amor y La Paz (Jn. 14, 6).

La Consagración a Cristo Rey no es una devoción más, es actualizar en nuestras vidas la gracia bautismal. Es un medio para situar el Reino de Dios, proclamado por Jesucristo, en el corazón de cada persona, familia, grupo eclesial y en el mundo.

Es fortalecer el espíritu misionero en la persona o familia que se consagra.

¿Qué significa la Consagración a Cristo Rey?

Es entregar nuestra vida personal, familiar y social al Señor de Señores, Rey de Reyes, para que así Jesús reine en todos los ámbitos de nuestra existencia.

Es aceptar el Reino de Dios dejando que Jesús rija nuestras vidas en Verdad, Justicia y Amor y por lo mismo, la Paz estará en nuestros corazones. Por lo contrario, en la medida que los criterios del mundo y de la mentira rijan el caminar del ser humano, más alejado estará del Reino de Dios. Existe una tensión entre el Reino de Dios que busca y trabaja por el bien común y el reino de quienes se gobiernan por sus intereses particulares o de grupo, alejados del plan de Dios.

Que Cristo sea nuestro Rey significa reconocer que nos ama, nos perdona, nos renueva y nos envía a construir la Cultura de la Vida y la Civilización del Amor que son expresión del “REINO DE DIOS”.

Consagrarse al Sagrado Corazón de Cristo Rey significa entregarse a Jesucristo, dedicándole nuestras vidas, hogar y bienes espirituales y materiales, pues las hemos recibido de infinita generosidad.

Consagrarse es ponerse totalmente a disposición de Cristo es por eso un acto serio y bien meditado, que implica ponerse al servicio del Señor para tratar de hacer en todo su voluntad. Se llama también Entronización, porque pones un trono real en tu

casa, el trono de Cristo, al cual proclamas como tu Rey y le quieres servir por amor.

Darle el lugar que le corresponde al Sagrado Corazón de Cristo Rey en nuestra familia, es tratar de que todo lo que se haga y se viva, sufrimientos, alegrías, trabajos, inquietudes, se ofrezca al Señor para la redención de la propia familia y del mundo.

Pasos para la Entronización

- Preparación para la entronización.
- Bendición de la casa.
- Bendición de la imagen
- Entronización de la imagen.
- Rezo del Credo.
- Palabras o mensaje de quién preside la entronización.
- Fórmula de consagración.
- Oración por los ausentes y fallecidos.
- Consagración de los niños
- Bendición final.

PREPARACIÓN PARA LA ENTRONIZACIÓN

Elijase para la ceremonia de Entronización o renovación, un día con un significado especial para la familia (el aniversario de bodas, por ejemplo), o el día de una fiesta litúrgica apropiada.

Conocer qué es la Entronización y su importancia.

LA CONSAGRACIÓN a Cristo Rey es unirnos a Cristo, en la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra. Es un renovado

esfuerzo en asemejarnos a Jesús, teniendo sus mismos sentimientos (cf Flp 2, 5-11). Es procurar en todo amar y servir a Dios en los hermanos (San Ignacio de Loyola. E.E.). Es poner el mayor de nuestros esfuerzos como discípulos y misioneros de Jesús en la tarea de la evangelización y en la construcción de su Reino. Es hacer vida las Bienaventuranzas (Mt. 5, 1-12).

LA ENTRONIZACIÓN es el signo externo y comunitario de nuestra consagración a Cristo Rey. Entregar nuestra vida personal, familiar y social al Señor de Señores, Rey de Reyes, para que así Jesús reine en todos los ámbitos de nuestra existencia.

- Se recomienda que sea un sacerdote quien lleve a cabo la ceremonia. De no ser posible, puede realizarse por quien preside en la familia, padre, madre o hijo mayor.
- Lo ideal es que ese día la familia haya ofrecido la Sagrada Eucaristía por el reinado del Sagrado Corazón de Cristo Rey en su hogar.
- **Colocar la estatua o imagen del Sagrado Corazón de Cristo Rey en un lugar de honor reservado exclusivamente para Él**, puede estar decorado con velas y flores si se desea. **LA IMAGEN** de Cristo Rey es el signo sensible que a nivel personal, familiar, parroquial y comunitario, nos recuerda que Cristo es nuestro Rey. Su imagen es propicia para generar un ambiente donde se pueda hacer oración personal, familiar o comunitariamente.
- Invitar a familiares y amigos a estar presentes en la Entronización, y así comenzarás a ser un apóstol del Sagrado Corazón Cristo Rey.

- Después de la ceremonia se sugiere hacer un festejo de acuerdo con las posibilidades de cada familia...

BENDICIÓN DE LA CASA

Cuando la Entronización la hace un sacerdote, primero se hace la bendición de la casa, de un modo parecido a este:

S/. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor

R/. Qué hizo el cielo y la tierra.

S/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos

Oh Señor, Dios Altísimo, bendice + esta casa. Reine en ella la salud, castidad, victoria sobre el pecado, fortaleza, humildad, mansedumbre y bondad de corazón, observancia plena de tu ley y gratitud por todos tus beneficios. Y permanezca siempre esta bendición sobre esta casa y sobre quienes la habitan, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN DE LA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZÓN DE CRISTO REY

Cuando resulte imposible la presencia del sacerdote, la imagen deberá ser bendecida previamente por un sacerdote.

Si la Entronización la preside un sacerdote, la familia se coloca frente a la imagen. El sacerdote, con alba y estola blanca (de ser posible), comienza la bendición.

S/. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

S/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos

Omnipotente y sempiterno Dios, te rogamos que en tu bondad bendigas y santifiques esta imagen en honor y memoria del Sacratísimo Corazón de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para que, siempre que miremos sus apariencias con los ojos del cuerpo, podamos con los ojos de la mente meditar su santidad y ser llevados a imitar sus obras. Todos quienes en su presencia procuren honrar y servir humildemente a tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, por sus méritos e intercesión, puedan alcanzar de Ti la gracia en la vida presente y la gloria eterna en la vida por venir. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Luego el sacerdote rocía la imagen con agua bendita.

ENTRONIZACIÓN DE LA IMAGEN

Luego, el padre de familia coloca la imagen del Sagrado Corazón de Cristo Rey

REZO DEL CREDO

Como expresión explícita de adhesión a la fe profesada en la Iglesia Católica, todos en la familia rezan el Credo, de pie y en voz alta.

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,

de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación,
bajo del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó, de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos,
y su Reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa,
católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los
Y la vida eterna. Amén.

MENSAJE DE QUIEN PRESIDE LA ENTRONIZACIÓN

Quien preside la Entronización dirige unas palabras a los presentes en donde destaca:

- El significado de la Entronización,
- La vida cristiana de obediencia, confianza y amor que el Sagrado Corazón de Cristo Rey espera de sus familias,
- Las bendiciones especiales y abundantes que se dan a aquellas familias fieles a sus promesas.
- La promesa de la familia de renovar frecuentemente su consagración, especialmente los primeros viernes de mes y en el aniversario de la Entronización.

FÓRMULA PARA LA ENTRONIZACIÓN

(APROBADA POR SAN PIO X PARA LA ENTRONIZACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE CRISTO REY EN LA FAMILIA)

A continuación los presentes rezan la siguiente consagración.

(Rezado si es posible, por el jefe de la familia)

Corazón Sagrado de Jesús, que has manifestado a Santa Margarita María el deseo de reinar en las familias cristianas, venimos hoy a proclamar tu Realeza, la más absoluta. Queremos vivir en adelante de tu vida, queremos hacer florecer en nuestro hogar las virtudes a las cuales prometiste la paz aquí en la tierra, queremos desterrar lejos de nosotros el espíritu mundano que Tú maldijiste.

Reinarás en nuestra inteligencia por la sencillez de nuestra fe, reinarás en nuestros corazones por el amor sin límites en que arderán por Ti, y cuya llama alimentaremos con la recepción frecuente de tu Eucaristía. Dignate, ¡oh divino Corazón!, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas espirituales y temporales, ahuyentar nuestros pesares, santificar nuestras alegrías, aliviar nuestras penas. Si alguno de nosotros tuviera la desgracia de afligirte, acuérdate, ¡oh Corazón de Jesús!, de que

eres bueno y misericordioso para el pecador arrepentido. Y cuando llegue la hora de la separación, cuando la muerte venga a cubrirnos de luto, todos, tanto los que partan como los que queden, estaremos sumisos a tus decretos eternos y nos consolaremos con el pensamiento de que llegará un día en que toda la familia reunida en el cielo. cantará para siempre tu gloria y tus beneficios.

Dignense el Corazón Inmaculado de María y el glorioso Patriarca San José presentarte esta consagración, y recordárnosla todos los días de nuestra vida.

ORACIÓN DE LOS AUSENTES Y FALLECIDOS

Por ser una entronización familiar, se reza un Padrenuestro, un Avemaría, y el Gloria por los familiares ausentes y difuntos.

- Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén

CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS AL SAGRADO CORAZÓN DE CRISTO REY

Si parece oportuno, los niños rezan la siguiente oración:

Oh Corazón de Jesús, Corazón de nuestro mejor amigo y nuestro Rey. Tú que has sido colocado en tu trono en esta casa, para que siempre vivas con nosotros, dinos aquellas mismas palabras: «Dejad que los niños vengan a Mí» (Mc 10, 14).

¡Míranos, Oh Corazón de Cristo Rey!, arrodillados a tus pies. Te prometemos ser obedientes y respetuosos, como Tú lo fuiste con la Virgen María y san José en la pequeña casa de Nazaret, para que podamos crecer en virtud y en sabiduría según nuestra edad.

Corazón de Cristo Rey, Tú quieres también poseer nuestros corazones, pues dijiste: «Hijo mío, dame tu corazón». Nosotros queremos consolarte con nuestro amor, por todos los que no te conocen o no quieren amarte. Jesús, amigo de los niños, recibe nuestros corazones, hazlos puros, santos y felices. Recibe también nuestros cuerpos, nuestras almas, y toda nuestra voluntad.

¡Nos consagramos a Ti ahora y por siempre!

Sé Tú sólo nuestro Rey. Todos nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones y nuestras oraciones, los consagramos a ti, nuestro amigo y nuestro Rey.

Los niños pueden recitar un poema o canción en honor de Cristo Rey, los más pequeños pueden hacer un dibujo o hacer la actividad del Hogar del Amor (descargarla también aquí).

BENDICIÓN FINAL

Quien preside la Entronización hace una oración final. Se recomienda firmar el certificado de Entronización (descargar también aquí), el cual debe ser firmado por el miembro de la familia que preside. Este certificado sirve para recordar solemnemente la fecha en que fue entronizado el Sagrado Corazón de Cristo Rey en el hogar para que la familia lo conmemore cada año y si lo desean también pueden anotarse los familiares y amigos)

RENOVACIÓN DIARIA DE LA CONSAGRACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE CRISTO REY

Jesucristo, Rey del Universo, que riges todo cuanto existe, ven y llena mi mente, mi corazón y mi vida de tu amor, para que la

Verdad, la Justicia y la Paz que proceden de Ti, guíen mis pasos, me alejen del mal.

Señor, Jesús, te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras para que Tú reines en mí, en mi familia, y en mi patria y se establezca en todo el mundo el Reino de tu Paz.

Cristo Rey me consagro a Tí, consagro a mi familia y a toda la humanidad Amén.

¡Viva el Corazón de Jesús, nuestro Rey! Amén.

CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

¡Oh Señora mía!

¡Oh Madre mía!

Yo me ofrezco enteramente a Ti,

y en prueba de mi

filial afecto, te consagro

en este día, mis ojos,

mis oídos, mi lengua, mi corazón;

en una palabra, todo mi ser,

ya que soy todo tuyo,

¡Oh Madre de bondad!

Guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya

Amén.

Se sugiere hacer la renovación los primeros viernes de mes después de la comunión y en el aniversario de la primera entronización